

El Arte

Revista hebdomadaria.

Director: Pelayo Vizcete

Núm. 34.

26 de Agosto de 1899.

Año I.

ESTAMOS FUERA



Si, mis queridos y pacientes lectores, estamos fuera... de quicio.

Y no por el calor precisamente, sino porque la mayoría de los mortales *están fuera*.

En cuanto llega esta época del año, en que los pájaros se frien en los árboles, las fuentes se secan, los árboles se visten y los hombres se desnudan, todo el que puede se ausenta de Madrid, y aquí nos quedamos tirándonos de los cabellos sudorosos unos cuantos ciudadanos que no tenemos más *Villa* que la matritense, ni más playas que las arenosas del Manzanares.

Pero no es esto lo más malo; lo peor es que como todos los que no salimos fuera de Madrid, somos—dicho sea sin faltar—unos pobrecitos que vivimos del trabajo que los ausentes nos suministran, resulta que en cuanto llega el veraneo nos encontramos *¡de veraneo!*

Aún hay más: tiene uno algunos que le adeudan pequeñas cantidades que esperábase cobrarlas en estos días y, nada, el deudor *está fuera*.

—¡Caramba!—se dice usted, ó me digo yo una mañana que parece que está más fresca que las anteriores—Me voy á llegar ahora mismo á la Guindalera á ver si D. Honorato me paga aquel trabajito.

Se lanza uno á la calle, anda que te anda, con la lengua fuera, y á medio derretir, se llega, por fin, á la casa de D. Honorato, y cuando ya se cree llegado el feliz momento de ver un duro, sale un criado de mala cara y peores modos, que dice sin más explicaciones:

—El señor está fuera.

Otras veces va uno á ver al editor, providencia á la que generalmente no podemos ver ni en pintura, y sale un dependiente y le dice al visitante:

—El señorito está en Santander, y no volverá hasta Octubre.

—¡Voto á San... tander! ¿De modo que diré á mis chiquitines que hasta Octubre no tienen derecho á ponerse malos?...

Sale uno de allí, se dirige al local donde tiene sus oficinas *La Lira Azul*, sube uno las escaleras con el deliberado propósito de *colocar* un articulito, se pregunta por el señor director, y le contestan:

—Está en la Coruña, y yo no tengo poderes para nada.

—Pues, hombre, para eso, podía usted haberse ido también á la Coruña, ó al cuerno.

Ya en el disparadero, se acuerda usted de que Pérez, aquel segundo apunte de Romea, le debe cinco pesetas de un *sablazo* nocturno.

—Me iré á ver si doy con Pérez—piensa el desgraciado perseguidor del duro, y se va á la calle de Sevilla á *tomar informes*.

—Oye, Bambalina—le pregunta á un galán joven en el año 50,—¿sabes dónde *pára* Pérez?

—¿Quién, aquel apuntador tartamudo y *reparado* del izquierdo?

—Justo.

—¡Ah! Pues ha ido contratado á Corcubión, y allí está. Todos los tunos tienen suerte.

—Sí; y todos los que no salimos fuera, ni dos pesetas.

El ciudadano que veranea en Madrid adopta ya una resolución extrema. No es todavía la de arrojarse de cabeza por el Viaducto, sino la de acudir también al *sablazo*.

Al efecto, se encamina á casa de su amigo D. Pascual, dispuesto á darle un *corte* de 25 pesetas.

—El señor está durmiendo la siesta, y ha dado orden de que no se le moleste.

—¡Por vida de!... Vaya, pues volveré luego.

Pero ¡ay! cuando se vuelve, resulta que acaba de salir.

—Volverá á comer ¿eh?—se pregunta timidamente á la criada.

—¡Quiá! no señor; volverá en Septiembre.

—¿Cómo?

—Sí señor, se ha marchado á Biarritz.

¡*Tableau* final!

No son sólo los que en efecto se van fuera quienes ocasionan estos disgustos, sino los que permaneciendo en Madrid fingen

estar lejos de él y se encierran en casa quince ó veinte días y dicen á la muchacha:

—Mira, Restituta; si viene alguien, le dices que estoy de veraneo en Verduguillo de Abajo, y si traen la última cuenta del sastre, le dices que cuando vuelva ya se las pagaré todas juntas.

Todas estas ausencias tienen, sin embargo, una compensación. La de que ningún acreedor toma la puerta, y el que la toma escribe desde donde está todos los días reclamando su deuda, y hay que abonar diariamente cinco céntimos al cartero, para darse el gusto de ver cómo le llaman á uno varias lindezas, «animal» inclusive, con *h* y todo.

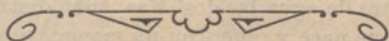
Decididamente va á haber también que emigrar, ó aparentarlo.

Correr la voz de que está uno en Suecia, hacerse el sueco y permanecer quietecito en casa.

Hasta que Dios y el casero dispongan lo contrario.

Les digo á ustedes que aquí hará mucho calor, pero... ¡ya estamos frescos!

Gandola.



MISIVA

—
Cuando por vez primera me miraste
á ti voló mi corazón herido,
y tú le aprisionaste,
satisfecha, mi bien, de haber vencido.

—
Mas ya que á tus caricias se somete,
guárdale, tierna, entre amorosos lazos;
que el corazón del hombre es un juguete
que en manos de mujer se hace pedazos.

Cristián Noehler

GOTAS DE AGUA



Á Madame Gastón Paris.

(SOUVENIR)

Gota de agua es la lágrima brillante
que, al nacer, en los ojos se evapora;
gota de agua es la perla de rocío
que nace y muere en la mañana hermosa.

—

Gota de agua también es la perpetua
gota que filtra y que la piedra horada,
secreto de las rocas de granito,
caliza filtración de la montaña.

—

¡Gotas de agua las dos! Mas, cuán distinta
es la que nace y muere en un momento,
de aquélla que, entre rocas serpeando,
se petrifica y desafía al tiempo.

A 0 2 1 0

—

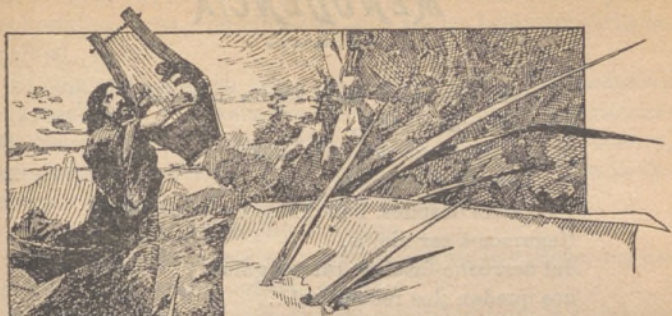
Así también del alma soñadora
brotan, á veces, fugitivas lágrimas,
que mueren á la luz de una sonrisa,
que evapora el calor de una esperanza.

—

Y, otras veces, hay lágrimas que brotan
y dejan en el alma, para siempre,
estalactitas de dolor profundo,
que el tiempo agranda, y que jamás perecen.

Sofía Casanova





CHISPAS



No hayas de mí temor; ven y reclina
tu cabeza en mi pecho;
sólo así, amada mía, de los hombres
podré ahuyentar el punzador recuerdo.

Deja que te contemple; que mis ojos
puedan hundirse en tu mirar sereno;
así no llorarán el llanto amargo
que la humana dobléz sembrara en ellos.

Háblame, dulce bien; que en mis oídos
vibre, sonoro y plácido, tu acento;
así me olvidaré del ruin planeta...
¡así podré ser bueno!

Galayo Vizuela



Frisola

MENUDECIA

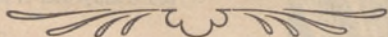
~~~~~

Quando se pasan de la tierna infancia  
los años placenteros,  
fogosa juventud nos enriquece  
con tesoros sin cuento.

Quando después, henchidos de ilusiones,  
llegamos á ser viejos,  
del derroche fatal de tantas galas,  
nos quedan ¡los recuerdos!...

¡Quién tuviera una edad infantil siempre,  
de risas y de juegos!  
¡Quién pudiera quedarse sin ser joven  
por no llegar á viejo!

*Manuel Thous*



## ÍNTIMA

~~~~~

.....
No tiene remedio; así es mi carácter. Soy arrollada como todo aquél, insensato ó loco, que se obstina en ir contra la corriente de la época que forman la ambición, el egoísmo, la perfidia y demás pasiones bastardas, elementos de una fuerza irresistible.

Admiro el triunfo de la inteligencia sobre el sentimiento, porque supone una energía de que, por desgracia, carezco, y— ¡bien sabe Dios que hablo con sinceridad!— esa es la causa de lo que otras mujeres llaman desengaños, que en mí no lo son porque los tengo previstos, aunque no pueda evitarlos.

Soy una enferma crónica, mejor una desequilibrada, porque me sobra mucho, mucho corazón, y el desarrollo de esta viscera, su predominio sobre las demás, me esclaviza tiránicamente. Con honda pena oigo decir á muchas personas: hago esto, porque me conviene; dejo de hacer lo otro, porque no me tiene cuenta. Avaras por naturaleza, sólo se determinan á obrar con las seguridades de cobro de un interés más ó menos crecido y sujetan á la voluntad con el freno de la conveniencia.

¡Ojalá yo fuese así! ¡Ojalá pudiera yo sustraer del pecho mio

á ese déspota que encadena mis ideas, mis cálculos, á sus pueriles caprichos, y exprimirlo entre mis manos hasta tornarlo insensible!

Él deja que ponga en orden los sumandos para esa operación que asegura una vida relativamente feliz: dinero, posición social, placeres sin fin, servilismo, adulación, honores, títulos, preeminencias, y cuando voy á hacer la suma total, pasa la esponja por la pizarra y lo borra todo, diciendo:

—Es inútil tu empeño; no lo quiero.

Y á semejante categórica negativa, doblo la cabeza, me resigno y sigo viviendo... si esto es vivir.

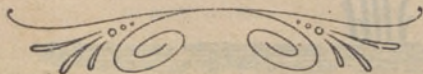
No afirmaré que mi proceder sea meritorio, porque no merece gracia alguna lo que es fatal; pero sí que soy digna de lástima por mi triste condición, por mi obediencia ciega. Sin embargo, quizás delire; tal vez en estas consideraciones se imponga también mi soberano señor é impida que yo piense como la mayoría de los seres racionales, porque este martirio horrendo, que concluirá con mi sacrificio, sólo obtiene por recompensa

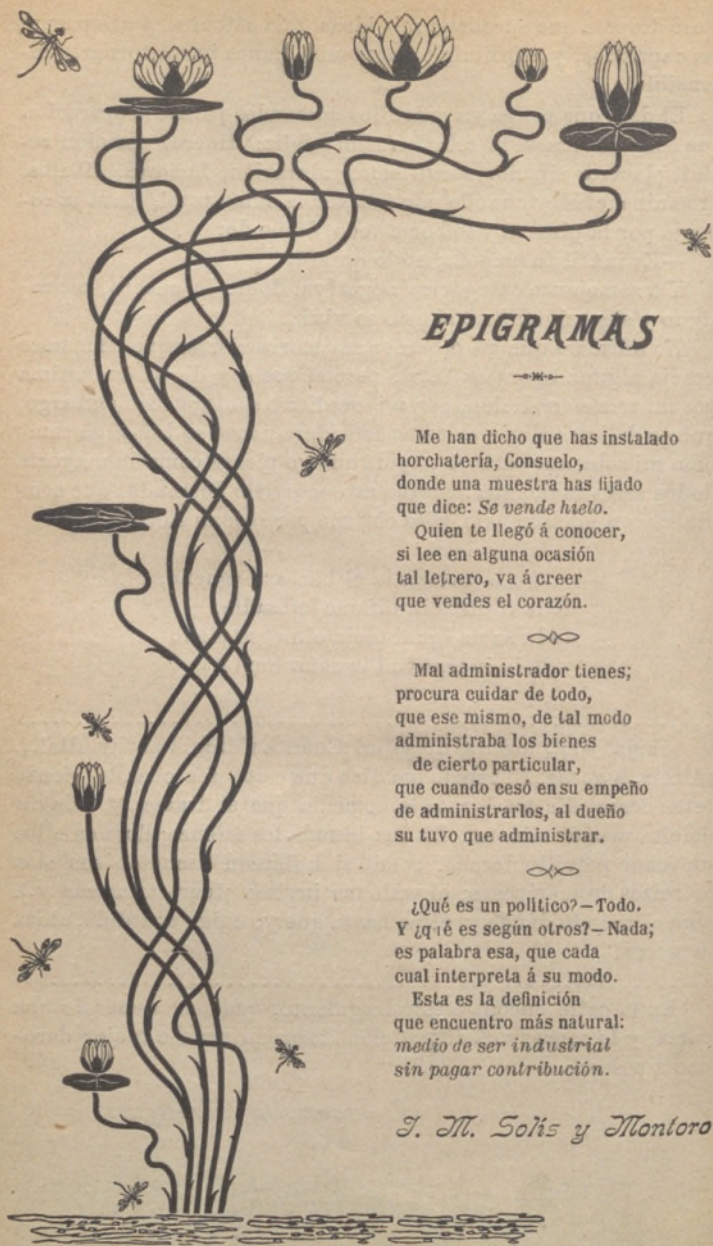
«De la calumnia el bárbaro veneno,
de la injusticia infame la osadía,
de la sucia ignorancia el negro cieno
y de la ingratitude la saña impía.»

.....
¡Ja, ja, ja! ¡Qué cursi filosofía! ¡Cuánta ridícula antigualla!... ¡A reír, á gozar! El espejo me dice que estoy fea cuando pienso estas cosas. Es más grata la comedia que el drama, y todavía deleita más el sainete... La luz inunda los salones; flota en ellos un tenue polvillo dorado, como si hubiesen sacudido sus alas ejércitos de mariposas; el wals me invita; ¡fuera tristezas y... siga el mundo dando vueltas hasta que yo caiga aturdida, ahita de goces!

.....
En la calle encontré este fragmento, que debe de ser de una carta, y lo conservo á disposición de quien pruebe mejor derecho á poseerlo.

H. Escamilla Rodríguez.





EPIGRAMAS

Me han dicho que has instalado
horchatería, Consuelo,
donde una muestra has fijado
que dice: *Se vende hielo.*

Quien te llegó á conocer,
si lee en alguna ocasión
tal letrero, va á creer
que vendes el corazón.

Mal administrador tienes;
procura cuidar de todo,
que ese mismo, de tal modo
administraba los bienes
de cierto particular,
que cuando cesó en su empeño
de administrarlos, al dueño
su tuvo que administrar.

¿Qué es un polltico?—Todo.
Y ¿qué es según otros?—Nada;
es palabra esa, que cada
cual interpreta á su modo.

Esta es la definición
que encuentro más natural:
*medio de ser industrial
sin pagar contribución.*

J. M. Solís y Montoro

LA ROMANA



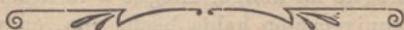
(CUENTO)

Existía un panadero,
llamado José Lacorta,
de esos á quienes no importa
aumentar al pan un cero,
que una balanza tenía—
por otro nombre, Romana,—
contra la cual era vana
la avaricia que sentía.
El hombre aquél, deseando
quitar en el peso pan,
con inusitado afán
siempre la estaba arreglando;
pero como si tal cosa,
la otra fielmente pesaba,
y esto al José le alteraba
de una manera espantosa.
Mas yo no sé qué hechicero
debióle al fin de inspirar
la manera de domar
aquel *carácter de acero*,
pues desde entonces el hombre
pesa de cualquier manera,
sin armar la pelotera

que antes le dió tal renombre.
Hoy vive *gordo* y contento,
con la bolsa bien repleta,
haciendo la jugarreta
al insigne Ayuntamiento;
y si alguien quiere saber
el método que fué usado,
llame al hado, porque el hado
se lo dará á conocer.

Ahora, querido lector,
esta moraleja escucha;
porque su verdad es mucha
y su intención superior:
¿De qué sirve que la ley
quiera ser firme y sincera,
si la corrompe cualquiera,
bien sea súbdito ó Rey?
Vamos á ver: ¿de qué puede
que se oponga la justicia,
si haciéndolo con pericia
al fin la Romana cede?

S. de Frisnea



RIMA



Unas cuantas hachas,
unos paños negros,
una cara de ángel
que era mi consuelo;
y una pobre caja,
lúgubre, de muerto,
tengo en la cabeza
quitándome el sueño,
robando á mi alma
la paz y el sosiego,
causando en mi vida,
un pesar eterno.

A. Fernández García

MI PRIMER ARTÍCULO



Era yo joven; 15 Abriles pesaban sobre mi existencia, y desde aquella temprana edad se despertó en mí una afición desmesurada hacia todo lo que pudiera cobijarse bajo el nombre de «Literatura».

Mi constante afán, el sueño dorado de mi juventud, era ver mi firma al pie de una producción, por mala que ésta fuera.

La casualidad me hizo conocer á uno de los redactores de no recuerdo qué semanario, y de él pensé valerme para llevar á cabo mi propósito. Procuré captarme la confianza de aquel hombre, y una vez conseguida le comuniqué mi decidido empeño de que viera la luz en su semanario una de mis producciones.

Acompañóme á casa, y después de revolver repetidas veces las cuartillas que se hallaban esparcidas sobre la mesa en que yo escribía, escogió algunas de ellas y prometió que á la semana siguiente se publicarían.

Los días fueron entonces para mi perezosos siglos; cada vez que oía pregonar frente á mi casa algún periódico me sobresaltaba; pero al fin oí el nombre del que yo aguardaba con tanta ansiedad y apresuréme á comprar algunos números.

Fué grande mi satisfacción cuando vi el título de mi artículo en gruesos caracteres; apresureme á leerlo, y, en efecto, era el mismo que había salido de mi pluma, con ligeras modificaciones hechas por parte de mi amigo. Llegué á la firma, y... ¡horror! una terrible equivocación había hecho que, en vez de la mía, apareciera la de *Jesús Gómez*...

Manuel Villaverde.

La mancha.

Te pidieron un beso, lo negaste;
volvieron á pedir,
vacilaste; insistieron, accediste:
te lo dieron por fin.

—
Temiendo que tu esposo lo notara,
te miraste solícita al espejo.
¡Qué necia precaución! No había mancha;
la mancha estaba dentro.

Alberto Larriés

DOS CARTAS

Vecina encantadora; soñando vivo
Con sus traidores ojos de vida llenos,
Aunque de sus miradas nunca recibo
Risueñas esperanzas, presagios buenos.
Acaso su hermosura (no es alabanza)
Reñida se ha creído con la pobreza,
O es que á su clara mente no se le alcanza
Que hay quien soñando vive con su belleza.
Responda, Valentina, tan francamente
Como ansioso lo espera su tierno amante;
Pues si así no lo hiciera, seguramente
Me condena á la muerte desde este instante.
No me propongo hablarle de esa su gracia,
De sus blondos cabellos y azules ojos;
Tan sólo quiero hablarle de mi desgracia,
Que me ofrece una senda llena de abrojos.
Usted únicamente, mi ángel querido,
Puede, de mi escabrosa senda de amores,
Con sólo una palabra, que es lo que pido,
Trocar esos abrojos en bellas flores.
Presumo que es un ogro su adusta tía,
Que usted vive por ella martirizada;
Pero también presumo que el mejor día
Han de verla mis ojos amortajada.
Yo aquí le manifiesto mis buenos fines,
Tan buenos y tan santos, que yo le juro
que ni las azucenas ni los jazmines
Darían el perfume de amor tan puro.
Yo le pido, por tanto, las relaciones
Que han de curar mi pecho; mas no me increpe
Si le parecen grandes las pretensiones
De éste su triste amigo y amante,

PEPE.

Por la copia,

Alfredo Rey

Mi estirado Pepito: Hoy le contesto
Sin que se lo presuma mi buena tía,
Porque me quiere tanto, que con *pretexto*
De que usted es un cursi, siempre me espía.
De convencerla al cabo yo no consigo
Que dé tregua á su bilis ni un solo instante;
Y aunque de sus sermones siempre maldigo,
Dice no seré novia de tal silbante.
Si acaso le respondo: «Pues si le quiero»,
Después de propinarme dos pescozones,
Se burla de lo viejo de su sombrero
Y lo corto que gasta los pantalones.
Dice también mi tía, y esto me mata,
Porque lo dice siempre muerta de risa,
Que si tiene usted manchas en la corbata
Y si lleva ribetes en la camisa.
Que es usted un pringoso y un majadero,
Que lleva el traje lleno de lamparones,
Y para ser mi novio tiene primero
Que echarse unas tapitas en los tacones.
Que no quiere riquezas; mas considera
Que usted no tiene oficio, y ha decidido
Tirarle á usted rodando por la escalera
Mirando cuerdamente por el cocido.
Y agrega, por hacerme daño en el alma,
Que es usted el culpable de su desvelo,
Pues no puede la pobre sufrir con calma
Ver cómo usted se deja tan largo el pelo.
Por todas estas cosas, pronto se infiere
Que mi insufrible tía le tiene inquina,
Y por tanto le ruego, si es que me quiere,
Que se compre otro traje... Su

VALENTINA.

Por la copia.

Manuel Millán



Lo sé.

~

Como en la noche lóbrega se acuerda uno del día,
cual se piensa en la calma durante el aluvión,
así en estos momentos de sombra y de agonía,
de luto y de pesares, hermosa amada mía,
evoca tu memoria mi pobre corazón.

—

No ignoro que á mis quejas indiferente eres,
que con desdén de hielo contemplas mi pesar;
yo sé que no te importo, yo sé que no me quieres;
yo sé que tú, lo mismo que todas las mujeres,
abandonar no puedes tu condición vulgar.

—

Yo sé que en tu memoria no habré dejado huellas;
yo sé que ni un momento te inquieta mi sufrir,
que amarte es mi locura, que no oyes mis querellas,
que lejos he de verte cual miro las estrellas
que lanzan sus reflejos en mundos de zafir.

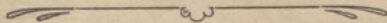
—

Yo adoro tus miradas y adoro tus sonrisas,
por más que ni una de ellas consagres para mí,
la luz que te circundé, la tierra que tú pisas,
el hálito que exhalas, las perfumadas brisas
que salen de la fronda para besarte á tí.

—

¡Maltrátame, no importa, siempre estaré contigo;
yo seguiré marchando de tu memoria en pos,
y, aunque no me concedas ni el título de amigo,
tu indiferencia alabo, tu desamor bendigo,
y te amo como adoran los ángeles á Dios!

E. de Asensi y Gracia



CLARITO

Tu eres la gaita que contemplaba,
yo el tonto he sido que te hice caso;
tú, que eras larga, me entretenías
al verme ciego con tus encantos.

Yo he sido el lila, tú la discreta;
yo en Babia estuve, tú sobre aviso;
yo me pasaba las noches todas
esclavo siempre de tus hechizos.

Andando el tiempo, fui despertando,
fui comprendiendo tu alevosía,
y he visto claro que hacia el oso
creyendo en todas tus tonterías.

Hoy que estoy libre, que ya no tengo
la necia fiebre que me embargaba,
voy á decirte, sencillamente,
sin tu permiso, cuatro palabras:

Si antes te quise, ya no te quiero;
y las razones claras se muestran:
es porque entonces eras muy joven
y ¡ahora, pichona, vas siendo vieja!

Leonardo Andamoyo



CORRESPONDENCIA

A. G. P.—Efectivamente, acepté su composición y está aguardando turno; se publicará muy pronto. La última no me sirve.

Cascarilla.—Aprovecharé dos de las *Cosilas*.

J. de B. y M.—A. G. C.—M. M. R.—Inaceptables.

F. C. A. L.—Me servirá alguno; venga la firma.

M. E. A.—E. M. L.—E. de C.—J. R.—E. D. J.—No puedo aprovechar nada.

E. R.—No me gusta; ese pícaro romanticismo...

Un lector.—Enviemela firmada.

A. M.—Admitida.

J. S. R.—Resultan muy forzados.

C. R. D.—El pensamiento es bonito, aunque no nuevo; pero la forma hay que corregirla: ¿quiere usted hacerlo?

M. R. R.—Las composiciones no me sirven. No, no puedo aceptar trabajos en otra lengua que no sea la castellana.

E. G.—No he recibido los originales á que se refiere. De los que ahora me envía aprovecharé algo.

V.

PASATIEMPO



Averiguar el nombre de cada uno de los dibujos representados en el grabado, y con las letras iniciales formar el nombre de un personaje mitológico.

Solución al rompecabezas anterior:

Los dos bandidos, que conocían el terreno y sabían que no había salida una vez pasado el barranco, fueron andando juntos hasta el borde de éste; pero una vez allí, uno de ellos montó sobre el otro, y al llegar á las rocas, bajóse y cogió á su compañero, echando á andar hacia atrás, para que sus pisadas quedaran marcadas junto á las de su amigo y en la misma dirección que las de éste. Así llegaron otra vez al borde del barranco, en cuyas malezas se escondieron hasta que pasaron los guardias, engañados por las huellas. Entonces, libres ya, se marcharon por el borde del barranco.

FIJARSE
INVENTO FIN DE SIGLO

Recreativo * Práctico * Instructivo * Util * Económico.



Máquinas de escribir las más baratas, sólidas y sencillas que se conocen

¡15 PESETAS UNA!

Con estas máquinas se verifica la escritura con facilidad y rapidez, y el escrito aparece muy claro y limpio.

Por su ínfimo precio, además de poder figurar en cualquier despacho ó escritorio, es un magnífico objeto de regalo para los niños, pues les instruye y deleita.

DEPOSITARIO EXCLUSIVO:

LUIS VILASAU,

Calle Amargós, núm. 18,

BARCELONA

Centro de suscripciones á "El Arte."